

su familia?"

los entretelones

tro, que por supuesto a mí no me corresponde publicitar".

UNA ENTREVISTA DE "LA SEGUNDA"

Explicó el provicario que el Frente, durante la prórroga del tiempo de liberación, lo llamó reiterando su "confianza" en él, "refiriéndose por lo menos una vez, concretamente, a una entrevista aparecida en "La Segunda", el viernes 27, donde fijó un ultimatum al Frente, en el sentido de que debían cumplir con el plazo y eran responsables de liberarlo vivo". Recordó que ahora es posible celebrar con la familia. Y se preguntó "¿por qué la demora de Carreño para llegar a su casa?, ¿será sólo por salud?". De inmediato se responde: "Si es por salud, hay que esperar lo que sea necesario, si es por otra cosa, me da tristeza. En la otra parte (Ejército, fiscalía militar, Gobierno) se manejan imágenes de poder, problemas políticos, cuando habría que hacer una celebración".

El sacerdote dijo también que la familia del comandante Carreño le reiteró que el oficial quería verlo, que preguntaba continuamente por él. "el problema, para visitarlo, lo vamos a coordinar con el Ejército, debido a su salud, y lamentaría que aparecieran otros intereses que lo impidan", dijo el padre Soiza-Piñeyro.

"NO HE PODIDO VISITARLO"

—Es decir, ¿ese es el motivo por el



Padre Alfredo Soiza-Piñeyro.

cuál aún no visita al oficial?

—Yo quería irme cuando liberaron a Carlos Carreño. Hasta ahora no he podido visitarlo, ni he insistido. Pero me pregunto si las partes ven la conveniencia de Carlos o la conveniencia política, porque están permanentemente asociando cosas buenas a imágenes que no entran en mi campo. Objetivamente lo lamento, porque yo he actuado desprovisto de ésto. Las críticas fueron grandes e intensas, pero mi rol era Carlos Carreño. Y me

costaría pensar que hubiese manipulación.

"CUANDO HAY ARRAIGO, HAY PRESION"

—Usted señaló que su plan fue siempre viajar una vez liberado Carreño. Y hoy, por segunda vez, lo afecta una orden de arraigo. ¿Está recibiendo usted presión por parte de la fiscalía?

—Obviamente, cuando a uno le ponen una orden de arraigo, hay presión. Por enésima vez reitero que mi viaje era algo conversado con la fiscalía y los servicios de seguridad, porque era bueno que este curita, que ha andado para todos lados en su jeep rojo, una vez liberado vivo Carreño, no siguiera dando vueltas. Yo le entregué al fiscal hasta el teléfono de la casa de mi madre. Mi viaje era de pronto retorno y estaba dispuesto a regresar si era necesario. Con mi presencia aparecen fotos y comentarios en revistas que, en mi opinión no tienen ánimo de reconciliación. Y yo no quiero ser cómplice de ésto.

—¿A qué atribuye Ud. la actitud del fiscal?

—Eso hay que preguntárselo a él.

—¿Viaja usted mañana?

—Lo afirmado es que me voy.

SIN SECRETO DE CONFESION

—Usted, en sus tratativas con el Frente, ¿estaba bajo secreto de confesión?

—Nunca estuve con secretos de confesión. Por lo demás, hablábamos en teléfonos intervenidos y con grabadoras adjuntas al teléfono. Eso lo sabía el Frente. Yo y otra persona se los dijimos. La fiscalía tiene esas grabaciones y el Frente lo sabe. Esto no significa que fui vocero de las Fuerzas Armadas. Ellos nunca quisieron negociar. Y me parece válido, porque confirma que no quieren validar un secuestro. Debo reconocer, también, que los secuestradores tuvieron la gentileza de seguir conversando conmigo, aún cuando sabían que estaban siendo grabados y que respetaron mi posición, porque saben que yo no comparto su opción de lucha, que yo condeno el secuestro intrínsecamente, el de Carlos Carreño y el de cualquiera.

En este sentido, el sacerdote comentó que la primera vez que habló con el Frente fue porque Hugo Carreño recibió un llamado de los secuestradores, pidiéndole el rescate.

Hugo Carreño les dijo que era imposible reunirlos, que por favor hablaran, recibiendo una negativa por respuesta. Fue entonces cuando apareció el nombre del padre Alfredo. El entonces jefe de la familia Carreño dijo a los secuestradores que por lo menos hablaran con el padre Alfredo, produciéndose por primera vez un silencio, que permitió pensar que podía iniciarse un diálogo.

Desde entonces y hasta que apareció el comandante Carreño, fue el padre Alfredo Soiza-Piñeyro el interlocutor válido entre las negociaciones entre el Frente y la familia.